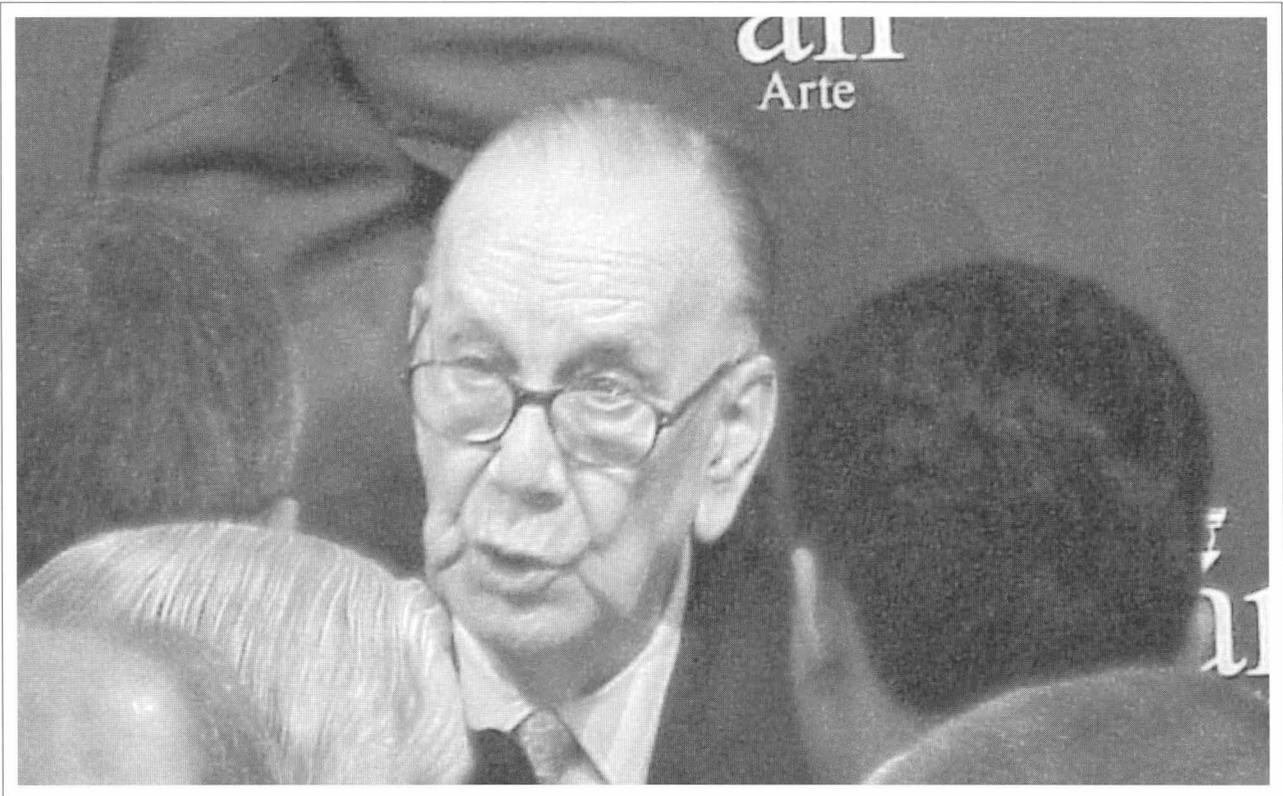




Practicante de la astracanada, canalla por ofrecerse como delator de rojos, más que conservador, genial por instantes, alejado del compromiso intelectual, cultivador de su propia imagen, en la extensa obra literaria de Camilo José Cela, muy por encima de su persona, hay cuatro o quizá cinco piezas emblemáticas, extraordinarias, que merecen la pena.



Mazurca para dos muertos y La colmena". Y efectivamente es eso: no hay un único Camilo José Cela. Hay diferentes CJC, muchas veces contradictorios y opuestos, difíciles de entender.

El fallecimiento de Camilo José Cela ha generado una riada informativa desproporcionada: cientos de artículos firmados, en un brutal ejercicio de necrofilia descarado, la mayoría laudatorios; demasiada presencia oficial, con declaraciones más que convencionales, para la foto de rigor; notables ausencias, especialmente de la cultura gallega no oficial (Cela no escribía en gallego: para algunos necios era algo imperdonable...).

El legado personal de CJC, a partir de su biblioteca, es de más de 30.000 volúmenes, entre ellos un ejemplar de las ediciones de sus obras, en todos los idiomas publicados, y su colección de Quijotes. No hay que olvidar los manuscritos que tiene de Pío Baroja, García Nieto, Jardiel Poncela, entre otros.

Es importante referirse también al lema que Camilo José Cela hizo suyo: "*El que resiste, gana*". Se ha prestado y se prestará a múltiples interpretaciones: queremos suponer que hace referencia a la sociedad española, a sus desbordamientos y pasiones a favor y en contra de algo o de alguien. El lema fue un potente escudo en su último periodo, cuando se vio envuelto en acusaciones de plagio y auto-plagio, siempre con trasfondos dineros. Era el Camilo José Cela bruto, descortés, reaccionario, egotista... También hubo otro Cela, inteligente y observador, buen escritor, sensible: es el que importa, el que interesa.

Fotografías: Pablo T. Guerrero